



## CAPITULO II.

### PUNTO HISTORICO.



Ver la blanca nube rodeada del arco iris, y al escuchar el melodioso canto, Juan Diego se decia á sí mismo: ¿qué es lo que oigo y veo? ¿adonde he sido llevado? ó ¿en qué lugar del mundo me encuentro? ¿por ventura he sido trasladado al paraíso de delicias, que llamaban nuestros mayores lugar de nuestro origen, jardín florido ó tierra celestial oculta á los ojos de los hombres? Estando en esta suspension, admiracion

y sorpresa, y habiendo cesado el canto, oyó que le llamaban por su nombre, Juan, con una voz dulce y delicada que salía de los esplendores de la nube y que le decía que se acercase. Subió apresuradamente la cuesta del collado.

REFLECCIONES.

“Vox turturis audita est, in terra nostra. Cat. cap. ii v. 12.

**E**llo, encantador, sublime, era ciertamente el cuadro que se presentaba al felicísimo mexicano: era la hora en que el horizonte se vestía de la hermosa luz precursora del astro luminoso del día: hora en que la naturaleza, con un silencio misterioso, convida á la contemplación: sobre la cima del Tepeyac se deja ver una cándida nube rodeada del arco iris que ostenta sus colores en todo su brillo, hermosura y primor: una música melodiosa acaba de resonar, y ha cesado únicamente para dar lugar á una voz celestial que llama por su nombre al neófito envidiable.

Así anuncia la amabilísima María su venida á nuestra patria: una nube blanca y pura y las bellezas de la luz, son los precursores de la que es purísima en el grado sumo

en que puede serlo una pura criatura: todo anuncia paz, alegría y felicidad; luego la Santísima Virgen viene á traernos felicidad, alegría y paz. Este es el objeto de su vida, ha descendido del alto sólio de su gloria, ha atravesado el espacio, apagando con sus fulgores los esplendores de los astros, y acompañada de numerosos espíritus angélicos, ha llegado por fin a la cima del Tepeyac dirigiendo su voz celestial á un mexicano.

¡Oh México feliz yo te saludo, y podré decirte como un profeta decía á la dichosa ciudad, patria de David “nequaquam minima es:” yo te diré ¡oh patria mia: México dichoso, de ninguna manera eres el menor entre todos los pueblos de la tierra, tú serás colmado de gracias porque la distribuidora de ellas ha bajado á traértelas por sí misma, viene á desterrar las tinieblas del error, los horrores de la idolatría, viene á traerle la luz de la verdad y aquella religion que, como Ella misma, procedió de la boca del Altísimo, “ex ore Altissimi prodivi” esa religion divina que rectifica á la razon humana, que cura sus debilidades y la fortalece contra los rudos ataques del error; que rectifica los sentimientos del corazón, que bonifica las costumbres, que hace que los hombres se unan por la caridad hasta tener entre todos un solo corazón y una alma: que hace que los reyes y legisladores gobiernen en paz y dicten leyes justas; esa religion, en fin, única que puede hacer la felicidad del individuo, de la familia y de la sociedad.

Es infalible, es cierto que solo la religion católica puede hacer felices á las naciones. Los enemigos de esta

religion divina no quieren reconocer en ella el origen de toda felicidad, aun temporal, olvidando lo que dijo el Señor, cuya palabra no pasa ni faltará jamás: "Si populus meus audisset me..... si in viis meis ambulasset, pro nihilo forsitan inimicos eorum humiliasset et super tribulantes eos misissem manum meam." Si mi pueblo me hubiera oído y hubiera andado por mis caminos, fácilmente hubiera yo humillado á sus enemigos y hubiera hecho pesar mi mano sobre los que lo atribulan. "Ac benedixitque fructui ventris tui, et fructui terrae tuae, frumento tuo, atque vindemiae, oleo, et armentis, gregibus ovium tuarum super terram. (1) Te amaré el Señor, te multiplicará y te bendecirá tu generacion, bendecirá los frutos de tu tierra, tu trigo y vendimia, tu aceite y tus ganados. "Benedictus eris inter omnes populos," serás bendito entre todos los pueblos. Estas promesas no pueden ser sino para los que adoran al Señor con la sumision de la inteligencia á las verdades reveladas y la sumision de la voluntad á las órdenes y preceptos divinos; y no encontrándose sino en la religion catòlica en toda su fuerza esos dogmas y esa moral, es clarísimo que ella trae consigo y derrama sobre los que la profesan esos bienes de toda especie. ¡Oh religion divina! ¡origen de la verdadera dicha, cuán poco te conocen los hombres y cuántos te olvidan y desprecian, y cuántos te persiguen.....!

Tal vez se nos preguntará que: como habiendo recibido México la religion verdadera que es el gérmen de toda fe-

(1) Deut. cap, vii v. 13, 14.

licidad sólida y verdaderamente tal; á pesar de esto no se encuentra en nuestra historia una epoca feliz: la conquista hizo correr raudales de sangre mexicana; á continuacion, México sufre por el largo periodo de tres siglos una dominacion extranjera: se trata de la independencia, y ésta se consigue hasta despues de ver teñidos de sangre nuestros campos, nuestras villas y nuestras ciudades; y despues de mil víctimas y mil sacrificios, el país no se consolida y se ve por mas de cincuenta años continuamente agitado por las revueltas políticas y por la guerra internacional, presentando ademas, por todas partes, un cuadro funesto: talados sus campos, destruidas algunas de sus poblaciones, atrasada en sumo grado su agricultura é igualmente las artes y ciencias: sus riquezas que debian henchir las arcas públicas y particulares, han desaparecido como por encanto, sustituyéndolas una inmensa deuda con las naciones extranjeras, cuando México debia ser el acreedor de todas, ¡indecibles males! y lo que es peor aún: la inmoralidad y el error estacionados en el seno mexicano.....¿porqué tantos y tan grandes males cuando se ha recibido el gérmen de todos los bienes?

Muy sencilla es la solucion de esas objeciones y la esplicacion del cuadro que se nos presenta: la conquista fué indispensable para la civilizacion de una nacion que por sí misma no habria salido jamás de la triste abyeccion moral en que se hallaba; y aunque los conquistadores profesaban la verdadera religion, al fin eran hombres capaces de vulnerarla y olvidar sus máximas humanitarias; empero, en parte las practicaban, y á esto se debió que fuera me-

nos duro el paso: la dominacion extranjera fué tambien necesaria para el fin que lo fué la conquista y ¡gracias al cielo! que los dominadores eran católicos; esto es, profesaban la verdadera religion, y esta fué la que los hizo tratar con menos rigor á los habitantes del país: la independencia se hizo con muchos años de guerra é inauditos sacrificios; pero faltó orden en la empresa, y he aquí la causa de mil males que la acompañaron: desde nuestra emancipacion no hemos tenido paz, hemos sufrido una série no interrumpida de males y hemos visto obstruidos los medios de felicidad, pero ¿quién tiene la culpa sino nosotros? ¿no es cierto que la religion ha estado siempre declamando contra nuestros desórdenes? El Señor Dios de las naciones nos dió la verdadera religion plantándola en nuestro suelo por mano de la amorosísima María; á nosotros tocaba regar, y el mismo Señor por la misma mano habria dado el incremento; mas en lugar de regar hemos destruido esa simiente, cual si nos hubiésemos convertido en langosta; ¿qué hay pues que admirarnos de los inmensos males que sufrimos? ¿Habrá hombres que culpen á la Religion teniéndola por causa de nuestros padecimientos? estos desgraciados agregarán à la ingratitud la mas horrible injusticia y una enorme calumnia ¡desgraciadamente los hay! pero podremos decir con un escritor contemporáneo: “Estos hombres encuentran á la religion acompañada de emperadores inclementes, de señores feudales y de reyes tiranos, mezclada con pueblos oprimidos, predicada por ministros viciosos, asociada, en fin, á instituciones y sistemas ya proscritos; y al

ver esto piensan que ella tuvo la culpa de las iniquidades de los poderosos y de los sufrimientos de los humildes, y han concluido por considerarla enemiga de los sistemas modernos inventados al parecer para exaltar á los humildes y humillar á los poderosos.”

“Pues bien: todos estos son errores de historia y de lógica que pueden disiparse en un momento si de buena fe se profesan. Si la religion ha sido contemporánea de todas las vicisitudes de la humanidad por espacio de diez y nueve siglos, no por eso es justo hacerla responsable de lo que la humanidad sufrió en sus épocas desastrosas. La verdad es que la religion pasó por ellas predicando, como siempre, los derechos de los pequeños y los deberes de los grandes, condenando todas las tiranías y rompiendo todas las cadenas de todas las servidumbres, sirviendo de escudo á todos los oprimidos contra la crueldad de todos los opresores, declarando, en fin, á todos los tiranos que encontró en su camino: que los hombres son libres, iguales y hermanos, ante Dios, ante la ley y ante la justicia.” (1)

Decimos y repetimos siempre que la religion estirpa todos los males y trae la verdadera felicidad á las naciones, y por consiguiente al concedérsela el Señor, nos ha dado el gérmen de todo bien, y cuando ha venido por mano de la Santísima Virgen, á esta Señora somos tambien deudores de ese principio fecundo de verdadera dicha.

(1) Véase el núm. 13 de la “Revista Eclesiástica,” periódico de Puebla, Tom. 1.

Si esa simiente de vida no ha desarrollado su eficacia, es debido solo á nosotros, á nosotros que no hemos observado la religion en espíritu y en verdad, sino que ó la hemos depreciado, ó la hemos desobedecido, ó la hemos practicado solo en lo exterior, solo de boca y superficialmente.

Se nos pondrá acaso una objecion que ha alucinado á multitud de incautos. Las naciones protestantes, se nos dirá, han llegado á la cima de la civilizacion, de la riqueza y del poder; luego el protestantismo es la fuente de estos bienes! ¡Consecuencia absurda! Atribuir efectos á causas de que no proceden, es el mayor paralogismo, es el gran sofisma padre no solo de muchos errores antifilosóficos, sino de muchas heregías. Lejos está el protestantismo de hacer algun bien á las naciones. No dista mucho de nosotros un país, cuyos legítimos nacionales debieron su destruccion y aniquilamiento al protestantismo, mientras que la nacion mexicana debe su conservacion á la religion católica. Estas dos verdades las ha demostrado sábia y evidentemente un escritor mexicano, (1) citaremos algunas de sus palabras. “El catolicismo hizo un esfuerzo para convertir al dominador en bienhechor, interpuso su autoridad mas augusta en pro de los grandes intereses de una porcion tan considerable de la humanidad cual era la que poblaba todo el nuevo mundo. El protestantismo.....¿qué hizo para que

(1) El Sr. Dr. D. Agustin de la Rosa en el periódico “La Sociedad y la Religion” núm. 18 ¡Bendigo la memoria de mi apreciable maestro!

esa conquista respetara, por lo menos algun tanto, la justicia natural y comunicara á los pobladores de la América siquiera alguna parte de los bienes de su ponderada civilizacion? Enese punto puso en evidencia el protestantismo su nulidad y su indolencia para todo aquello que fuera justo é interesante, no habló á la conciencia, no se atrevió á intimar su obligacion a los potentados ni aun siquiera oponerse á las pasiones de súbditos impotentes; dejó que las cosas siguieran el camino que les señalaba la codicia y la ambicion, y por esto vemos que en las expediciones protestantes, á la América, domina el principio de la conquista pura que no tiene mas mira que la utilidad de los conquistadores.”

Si las naciones protestantes gozan de prosperidad bajo ciertos respetos, lo deben no al protestantismo, sino á que han procurado respetar á sus gobiernos, mantener la union y la paz y dedicarse al trabajo. Estos principios de bienestar no son hijos del protestantismo, pues que existieron muchos siglos antes de él, son hijos de la religion que enseña á los hombres á respetar á las autoridades, á vivir unidos y á tener amor al trabajo. Y si esas lecciones de la religion bien practicadas han hecho felices á esas naciones ¿qué seria si las practicaran todas? entonees su felicidad seria completa y no tendrian que lamentar muchos males del orden moral, no se veria al lado de su grandeza material los errores mas groseros y repugnantes á la razon.

¡Oh si México estudiara la religion! entonces la practicara con empeño, entonces la respetaria y estaria muy

lejos de despreciarla y perseguirla: entonces hallaria en ella el gérmen de toda suerte de bienes positivos y sólidos, entonces agradeceria al cielo tan precioso don, y entonces, en fin, postrado ante la imágen de María Santísima de Guadalupe, reconoceria en esta Señora la bienhechora mas bondadosa, por cuyas manos purísimas nos concedió el Altísimo esa religion divina civilizadora de las naciones, sostén de los derechos de los pueblos y fuente de toda dicha.

¡Oh mexicanos, hermanos míos carísimos, ya es tiempo de que abrais los ojos si no quereis la ruina de nuestro país; abrazad, abrazad de nuevo esa religion santa, nada teneis que temer de ella, ella no os prohíbe amar vuestra independencia, vuestra libertad y vuestros derechos; al contrario, ella os enseña el modo de rectificar esos nobles sentimientos, y os presta un firme apoyo para sostenerlos, porque os ofrece el sosten del Señor Dios de las naciones. Adoptad el sistema de gobierno que querais, que como sea justo ella lo apoya, sea cual fuere ¿quién habeis visto florecer al lado de ella los imperios, los reinos y las repúblicas?

Mas volveremos ya nuestra atencion al Tepeyac: una voz dulcísima se ha escuchado en él: es aquella voz que resonó en las bóvedas del templo de Jerusalem, con alabanzas al Señor y preces por los pobres pecadores: es aquella voz que resonó en las montañas de Judá y coincidió con la santificacion del Bautista: es la voz que en la felicísima gruta de Belen, se mezcló con las melodías de los ángeles que cantaban "gloria á Dios en las alturas y

paz en la tierra á los hombres de buena voluntad:" es aquella voz á cuyo eco cayeron los simulacros del Egipto y se preparó la Tebaida donde habian de aparecer con el tiempo las animadas flores del desierto: aquella voz que en la humilde casa de Nazareth formaba el consuelo y las delicias del hombre Dios: aquella voz que animó y consoló á los apóstoles: aquella voz que resonando en las mansiones de la paz, causa un gozo especial á los santos y á los ángeles y gloria accidental á Dios: es la voz de la Paloma del Señor que saliendo del arca celestial por mano del divino Noé, ha venido á dejar escuchar sus arrullos sencibles y llenos de dulzura, sobre las áridas peñas del Tepeyac: es la voz suavísima de la encantadora Virgen, Señora del universo, Reina de la gloria, Madre del Señor y Madre tiernísima de los mexicanos.

La voz mas suave que la brisa que lame las riveras del océano, mas deliciosa que el ambiente perfumado con los aromas de las flores, ha hecho vibrar el aire purísimo, que bajo un cielo sereno forma la atmósfera de México. ¡Incomparable dicha nuestra!

La agraciada Virgen llama al mexicano Juan y le dice: "Acércate hijo mio;" Llama á Juan y con este llamamiento demuestra que viene á buscarnos y á llamarnos á todos. Viene á decirnos que si queremos nuestra verdadera dicha y vernos excentos de los males, nos acerquemos á ella: disipará las tinieblas de nuestras ignorancias y errores, porque es la Madre de la Luz increada: nos defenderá de los rayos del sol de justicia, porque es la cándida nube única capaz de interceptarlos: enjugará

nuestras lágrimas, porque es la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza: nos colmará de bienes, porque en sus manos están depositados los tesoros de la misericordia.

Acérquese á María el impío, porque ella lo llama para derramar la piedad sobre su corazón: acérquese el miserable pecador, porque María lo llama para derramar sobre él la gracia: acérquese el justo atribulado que gime en funesta agitacion en las borrascas de las tentaciones y de las pruebas; que María lo llama para consolarlo, darle la fortaleza y la gracia de la perseverancia: acérquese el enfermo, el necesitado y todo el que padece, porque María, imitando á su divino Hijo dice á todos: "Venite ad me omnes qui laborati et onerati estis, et ego reficiam vos." Venid á mí los que estais agobiados bajo el peso del sufrimiento, y yo os aliviaré.

María, cuando habla á Juan Diego, habla á toda la nacion mexicana, porque toda ella es el objeto de su visita: acérquese ya á María esta pobre nacion que alucinada con los falsos brillos de la grandeza humana, ha dejado ha mucho tiempo los mas sagrados deberes y se ha atraído sobre sí por sus ingratitudes para con Dios, un diluvio de males. Recorra á María, Ella la llama para hacerla sentir las suaves influencias de su cariño maternal. Mas ¡ay de nosotros! ¡ay de la nacion mexicana! que en vez de estar pronta á obedecer el llamamiento de María, solo piensa en grandezas materiales y corre presurosa tras de los errores del protestantismo, y quiere abrazar la indiferencia religiosa. Ya se tiene por fanatismo in-

vocar á María.....¿qué será de nosotros si irritado el Señor nos niega la proteccion de su Santísima Madre que es la distribuidora de todo bien? Nuestra ruina será infalible.

Si en la Escritura divina fulmina el Señor terrible maldicion contra el hijo que desprecia y atribula á la madre que le dió la naturaleza, ¿quién será capaz de medir la magnitud de la maldicion que caerá irremediamente contra los que desprecian á la mas tierna de las madres, á la dulcísima María que ha descendido del cielo á constituirse nuestra tiernísima Madre? Librenos el Señor de tan formidable maldicion. No quiera el cielo que nuestra ingratitud continúe; bórrese para siempre y sustituya la devocion, el amor y el reconocimiento. Entonces nuestra buena Madre dirigirá su amorosa voz á cada uno de nosotros: "acércate hijo mio." Dirigirá su voz á nuestra nacion diciéndole: acércate á mí nacion querida, yo desterraré de tí los males que te afligen, te llenaré de bienes, porque para eso he descendido de los cielos.